



## Palabras del Rector



Estimados antiguos alumnos y alumnas:

Vivimos tiempos difíciles, de mucha crispación y tensión social. Tiempos en los que puede asaltarnos la tentación de la desesperación o la desesperanza.

La realidad de cada uno de ustedes, graduados de la UCC, seguramente es muy diversa. La gran mayoría, viviendo aquí en el país, incluso en la misma Córdoba; otros, en el exterior. Pero, sin dudas, ninguno estará ajeno a la situación de la Argentina. Al menos, no debería. La Patria es una herida que nos duele a todos. Ningún universitario debe estar ajeno a su destino. Tampoco, ningún profesional.

Por eso, en este mensaje, quisiera alentarlos a cada uno de ustedes a ser mediadores de esperanza desde su propia profesión, en la participación activa desde sus respectivas realidades, para que nuestro país sea un lugar más justo, más solidario, más fraterno.

Con ocasión de la colación de grados de este año decíamos: *"Habrán escuchado, a lo largo de su paso por las aulas de la UCC, que la ciencia es útil, pero que sin conciencia es peligrosísima, porque significa poner un poder muy importante — el conocimiento — en manos irresponsables. No es posible olvidar que muchos de los grandes responsables de la situación de injusticia e insolidaridad que vive nuestra sociedad argentina han pasado por aulas universitarias. Muchos graduados universitarios han sido los que han ideado los planes económicos que han arruinado a muchos y han excluido en la miseria a una gran cantidad de hermanos nuestros. Han sido en su mayoría universitarios quienes han privilegiado sus intereses por encima del bien común y han puesto el lucro por encima de la justicia y la equidad; han sido universitarios, por lo general, quienes han tomado decisiones trascendentes para sembrar la corrupción y el autoritarismo en nuestra sociedad. Las universidades y los universitarios hemos sido parte del problema; por lo tanto, es justo que comencemos a ser parte activa en la solución de los problemas que nos aquejan como nación"*.

Cada uno es responsable no sólo por lo suyo y los suyos, sino también por los destinos del país que se construyen desde las pequeñas acciones de cada día y, fundamentalmente, desde el compromiso y la fidelidad a los valores en los que de verdad se cree.

Que tengan un buen fin de año y que Dios los bendiga, concediéndole a cada uno ser en su vida cotidiana mediadores de esperanza.

Rafael Velasco, sj  
Rector - UCC